LA BARRICA DE ORO

Luis Cocat

LA BARRICA DE ORO

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO

LETRA DE

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL TABOADA

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DEL TÍVOLI la noche del 5 de Septiembre de 1891

BAJO LA DIRECCIÓN ARTÍSTICA DE

DON RAFAEL MARÍA LIERN



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

AL DISTINGUIDO AUTOR DRAMÁTICO

Y DIRECTOR DE ESCENA

Don Rafael María Liern

tienen el gusto de dedicarle este humilde trabajo
sus invariables y agradecidos amigos

H. Criado y L. Cocat.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA...........................	Srta. D.ª María Montes.
PURA...........................	» » Augusta Salvini.
IRENE..........................	» » Valentina Mantilla.
RITA............................	» » María Puchol.
LOLA...........................	» » Adela Martínez.
VICENTE.......................	Sr. D. Pedro Constantí.
MARIANO......................	» » Emilio Carreras.
UN OFICIAL DE BARCO......	» » Zapater.
MARINERO 1.º.................	» » Valcárcel.
IDEM 2.º.......................	» » Rossell.

Coro de señoras

La acción en un islote del Pacífico, cerca del Perú

Epoca actual

Por derecha é izquierda, entiéndase la del público

NOTA. Véase al final la descripción de los trajes de los personajes de esta obra.

ACTO UNICO



La escena representa un islote.—A la derecha una gran cabaña construída con troncos de árboles y anchas hojas de plantas tropicales; á la izquierda una choza de igual estilo; en el centro un cocotero, una hamaca suspendida entre éste y la cabaña, vegetación americana, al fondo una colina y en el último término el mar.

ESCENA PRIMERA

MARIANO, luego VICENTE

MAR. (Tendido en la hamaca; despierta abofeteándose para ahuyentar los mosquitos que le asedian.) ¡Malditos de cocer! En esta endemoniada tierra no se puede dormir diez horas seguidas, con tanto mosquito! (Bosteza.) Aaah... (Suena un tiro.) Hola, buena señal. Vicente está preparando el almuerzo. (Llega Vicente, trayendo escopeta y morral de caza.)

VIC. ¡Vamos, gandúl! Arriba, digo, abajo.

MAR. ¿Qué traes?

VIC. Mira. (Enseñándole un pájaro muerto.)

MAR. ¿Y es eso todo lo que traes para almorzar?

VIC. ¡Esperarías que te trajera un buey!

MAR. No me lo nombres; me lo comería con cuernos y todo.

VIC. Pues este pájaro debe estar muy rico. (Lo deja en la choza con la escopeta y el morral.)

MAR. ¡Maldito sea el veneno! Estoy ya más harto de la tierra esta... (Saltando de la hamaca.)

VIC. Mira, Mariano, te quejas de vicio.

MAR. Sí, tú todo lo aguantas porque tienes una barrica llena de oro en hermosos lingotes; pero, ¿y yo?

VIC. Tú tienes mi protección.

MAR. Gracias.

VIC. Y algo que te corresponde de esa barrica.

MAR. ¿Pero de qué nos sirve todo eso aquí atascados?

VIC. Hombre, no tengo la culpa de que se nos estrellara la piragua en este islote.

MAR. La tendré yo.

VIC. No recordemos aquella desdicha. Al fin salvamos la barrica, el vestuario y las armas que compré á aquel Inca, que es otro tesoro, porque en Europa nos lo pagarán bien.

MAR. A este paso, ¡échale un galgo!

VIC. Ten paciencia, todo se andará. Ya sabes que tenemos además un precioso talismán, al que quizá debamos no haber perecido. Y lo que tú no sabes todávía.

MAR. ¡Talismán! ¿Cuál?

VIC. El gallo negro, el magnífico gallo que me regaló el Inca.

MAR. ¡Valiente regalo! Gracias á que se murió, que si dura, me como el talismán.

VIC. Pero yo tuve la feliz idea de disecarlo, y me he convencido de que no ha perdido su virtud.

MAR. ¡Vamos, hombre!... (Se dirige á la hamaca.)

VIC. (Hay que inventar algo para retenerle.) (Le coge de la mano y sigilosamente le trae al proscenio.) ¡Ven acá, ingrato, descreído! Puesto que me obligas, voy á revelarte un secreto. (Con misterio.) Has de saber que, á cien pasos de aquí, he descubierto un riquísimo filón de oro.

MAR. ¿Acuñado? (Con interés.)

VIC. ¡Qué filón! No hay más que agacharse y coger.

MAR. ¿Y te lo callabas?

VIC. Quería sorprenderte. Lo descubrí hace ocho días. Ahora, manos á la obra.

MAR. (Le abraza entusiasmado.) ¡Abrázame, Vicente! ¡Creo en tí, en Dios, en el gallo!...
VIC. ¿Lo ves?
MAR. ¿Dónde está eso? (Remangándose.) En cuanto limpiemos el criadero, á Madrid. ¡Quiero correrla en grande!
VIC. ¡Y venga tela!
MAR. ¡Y mujeres!...
VIC. ¡Calla, Mariano, no me las recuerdes! ¡Me has dado un golpe en el corazón!
MAR. ¡Buff!... (Riéndose.) ¿Pues para qué quiero yo ese oro? ¡Para ellas! Como pueda, fleto un barco cargado de rubias, morenas, trigueñas, de todos colores. (Se sube á la colina entusiasmado. De pronto fija su vista por la derecha, y lleno de espanto, baja á reunirse con Vicente.)
VIC. (¡Grandísimo animal! Se la tragó.)
MAR. ¡Vicente!...
VIC. ¿Qué te pasa?
MAR. ¡Estamos perdidos! ¡Los salvajes!
VIC. ¿Salvajes?
MAR. Sí...
VIC. ¿Pero, dónde?
MAR. ¡Allí, en la playa! ¡Una docena lo menos! ¡Y vendrán de merienda, de fijo!
VIC. ¡Pues ya podemos prepararnos!
MAR. ¡Un demonio! A mí no me hincan el diente.
VIC. Aguarda. (Cogiendo un anteojo.) Veamos... (Se sube á la colina.)
MAR. ¡En cuanto nos huelan!... (Tratando de huir.)
VIC. (Mirando.) ¡Cáspita! Pues es verdad.
MAR. ¡Huyamos de aquí!
VIC. Espera... No acierto de qué casta son.
MAR. De mala casta, de seguro.
VIC. No están vestidos.
MAR. Caníbales. ¡Si nos cogen nos tuestan!
VIC. ¡Aguarda! (Fijándose.) ¡Son mujeres! (Cae sentado de emoción, sin dejar de mirar por el anteojo con gran regocijo.)
MAR. ¿De veras? (Acercándose.)
VIC. Por las señas, toma, míralas.
MAR. ¡Caspitina! ¡Sí, son hembras!... Y no parecen salvajes... ¡Uy, aquella! ¡Vaya un cuerpo!...
VIC. ¿A ver? (Tomando el anteojo.)

MAR. ¡Qué ganga! Si no hay varones, estamos de enhorabuena.

VIC. ¡Son divinas!

MAR. Trae, trae. (Forcejean los dos por apoderarse del anteojo, se rompe éste y cada cual se queda con la mitad.)

VIC. ¡Déjamelo, hombre!

MAR. ¡Bah, lo rompiste!...

VIC. Se acabó la diversión.

MAR. Ahora que las íbamos analizando tan á gusto... ¡Uy, hacia aquí vienen! (Mirando de nuevo y agazapándose en la colina.)

VIC. ¡Cómo! ¿Se atreverían á presentársenos así?

MAR. ¡Chist! Se han envuelto en unas capas blancas.

VIC. Ocultémonos. Desde ahí veremos sin ser vistos. (Se entran en las chozas.)

ESCENA II

LUISA, IRENE, PURA, RITA, LOLA y demás compañeras, aparecen cautelosamente por el fondo explorando la escena. Se supone que vienen desnudas, embozadas en capas y calzadas con zapatos de baño

Musica

LUISA
¡Mucho sigilo!
¡Mucha atención!

PURA
IRENE
RITA
LOLA
Y exploremos el terreno
con astucia y precaución.

TODAS
¡Si habrá salvajes!
¿Dónde estarán?
Si es que los hay,
nos comerán...

—

Por gusto de bañarnos
vinimos hasta aquí
en una barca todas,
dejando el bergantín.
La barca, mar adentro,

la ropa se llevó,
y todas nos quedamos
en esta situación.

(Se descubren un instante y vuelven á arrebujarse en las capas con coquetería.)

LUISA ¡Ay, qué vergüenza!

PURA, IRENE, RITA, LOLA ¡Ay, qué rubor!

TODAS ¡Quién nos librará
de esta situación!
¡Pobres de nosotras,
tengan compasión!

—

LUISA Se acabó nuestra dicha,
¡ay, qué dolor!
ya gastar no podremos
polvos de arroz,
ni oprimir nuestro cuerpo
con el corsé,
ni lucir este talle
que ustedes ven.

TODAS Sin el pelo arreglado
con gran primor,
ni el sombrero que sirve
de quitasol;
sin la pequeña bota
que oprime el pié,
¡qué feas, qué feas!
nos vamos á poner.
¡Ay, qué dolor!
¡Quién vendrá á librarnos
de esta situación.

Hablado

PURA ¡Ay, á mí me dan ganas de llorar!

RITA Y á mí.

LUISA Vaya, vaya; no os pongáis *dengosas*, ¿eh? Aquí hay que tener valor... y adelante. ¡Chist! Mirad, una choza. (Viendo la choza y la cabaña.)

LOLA Y ahí otra.
IRENE ¿Qué tierra será esta?
LUISA El capitán dijo esta mañana que estábamos á la vista de las costas del Perú.
IRENE Pues, es precioso el Perú. Cualquier dia me compro yo un hotel por aquí.
LOLA ¡Albricias! mirad, una hamaca. (Viendo la colgada.)
LUISA Pues, no hay duda; aquí vive gente civilizada.
PURA ¡Ay, Dios te oiga!
RITA Yo ya estoy más tranquila.
LOLA Y yo.
IRENE Vaya, busquemos al colono.
RITA Y TODAS } Sí sí; á buscarle.
IRENE ¡Há de la choza! (Acercándose á la choza y llamando luego.)
VARIAS ¡Eh, buen hombre!... (Todas vocean,)
LUISA ¡Silencio... y compostura! (Mal humorada.)
PURA ¡Anda, buena compostura nos dé Dios con estas capas!...
LUISA ¡Chist! siento ruido... (Escuchando á la puerta.)
TODAS ¡¡Ay!!... (Se abre la puerta y todas retroceden temerosas y sorprendidas; aparecen Vicente y Mariano, sonriendo y demostrando amabilidad y cortesía.)
PURA (¡Son dos!)

ESCENA III

DICHOS, VICENTE y MARIANO

VIC. Presentes.
MAR. Señoritas, buenos días.
LUISA Caballeros... (Saludando. Todas se acercan más confiadas.)
IRENE Separáos, mejor, ponéos en acecho. (Vase el coro.)
VIC. Muy bien venidas á esta nuestra posesión.
PURA (¡Son muy amables!)
VIC. No esperábamos tan agradable visita.
MAR. Así, nos cogen ustedes en trajes de mañana.
VIC. Sí, nos dispensarán.

MAR. Además, como nosotros no vamos á ninguna parte, no tenemos ropa negra...

LUISA Ustedes son los que han de dispensarnos que nos presentemos así, con este... traje, que deja bastante que desear.

VIC. Al contrario.

MAR. Muy al contrario, señoritas.

LUISA Gracias, son ustedes muy buenos...

PURA Y muy galantes...

VIC. Es favor.

MAR. Como buenos españoles, conservamos en este rincón del mundo, el buen gusto, y... tal.

PURA ¿Son españoles? (Con regocijo.)

MAR. Sin trampa ni cartón. ¿Y ustedes?

LUISA Españolas también.

MAR. ¡Qué dichosa casualidad!

VIC. ¿Y á qué debemos la fortuna de verlas por aquí?

IRENE Luisa, habla tú.

VIC. Hable usted.

LUISA Pues... todas nosotras formábamos parte de un taller de modistas, establecido en lo principal de Madrid. Llegó de París una Madama, proponiéndonos doble de lo que ganábamos si la seguíamos á Buenos Aires, donde iba á establecerse por todo lo alto y á hacer nuestra fortuna de paso. Y, ¿á qué está una? Digo, á qué estábamos todas: aceptamos, seducidas por la noble ambición y nos aventuramos á pasar el charco. Ya embarcadas, sigue tú, Irene.

MAR. Bonito nombre.

VIC. Siga usted, Irene.

IRENE Nos salió un inglés.

MAR. ¿Dónde?

VIC. Salva la parte, hombre.

IRENE ¡En el vapor!... No nos dejaba á sol ni á sombra; á todas nos prometía hacernos Mises y Ladys si le dábamos esquinazo á la francesa. Por fin, nos ofreció llevarnos á California, donde aseguraba que había una porción de millonarios que nos aguardaban con una mina de oro para cada una.

VIC. Y no mentiría.

IRENE — Total, que plantamos á la modista en la Plata, y nos pasamos al oro Inglés. De allí salimos para San Francisco en el *Barba Azul:* un bergantín que alquiló nuestro hombre para nosotras solas, como quien toma un *simón* en la Puerta del Sol. Continúa tú ahora, Pura.

MAR. — ¡Ay, Pura! (Suspirando; Vicente le dá un codazo.)

VIC. — Pura, continúe usted.

PURA — Poco queda que contar. Esta mañana, nos dió la idea de bañarnos en el mar, mientras el inglés dormía una borrachera que cogió anoche. El capitán nos dejó una lancha cerca de estas playas y Luisa y Lola nos trajeron hasta la orilla. Pero, ¡aquí de nuestra desdicha! mientras nadábamos, la lancha se nos ha ido mar adentro, llevándose la ropa de todas.

VIC. — ¡Carambita!

IRENE — ¿Qué le parece á usted?

MAR. — Que ustedes sabrán nadar, pero no guardar la ropa.

VIC. — ¿Y el *Barba-Azul?*

LUISA — No sabemos. El capitán dijo que iba á tomar carbón ahí cerca. Ustedes, que conocerán esto, hagan el favor de guiarnos... (Suplicantes.)

PURA — Sí, á ese sitio del carbón...

MAR. — ¡Si aquí no usamos carbonera!...

VIC. — Señoritas, ahora, pido yo la palabra.

LUISA — Hable usted.

TODAS — Sí, sí; que hable.

MAR. — (Qué irá á decir éste.)

VIC. — Ante todo, permítanme ustedes darles la más sincera enhorabuena.

PURA — ¡La enhorabuena!

LUISA — ¡Cómo!

IRENE — ¿Por qué?

VIC. — El derrotero que llevaban ustedes con el inglés era bastante arriesgado. Lo mismo podrá llevarles ese *Barba-Azul* á California... (Mira á Mariano.)

MAR. — Que al *sótano H.*

LUISA — ¿Qué dice?

VIC. Creo lo más prudente dejar que el bergantín se aleje de aquí. Nosotros protejeremos á ustedes y á la primera ocasión que pase un barco de confianza, nos embarcaremos con ustedes para donde quieran. Soy rico. Yo respondo de todo.

MAR. Y yo... de lo demás.

LUISA ¿Qué hacemos? (Consultando á las otras que se reunen aparte para deliberar.)

VIC. (Aparte á Mariano.) Creo que me explico.

MAR. (Dándole la mano.) Estás *necrológico* y *tácito.* (Hablando aparte muy gozosos.)

IRENE (Aparte á Luisa.) Por el momento, diremos que bueno, y como estamos cerca del mar, estaremos al acecho...

LUISA (Acercándose.) Caballeros, aceptamos su proposición, y desde luego nos quedaremos con ustedes.

VIC. Me alegro. ¡Viva España!

TODAS ¡Vivaaa!...

IRENE (A Mariano.) Oiga usted. Nosotras estamos muy molestas con estas capas...

MAR. ¡Me lo estaba figurando! Lo mejor es quitárselas, sí, la comodidad sobre todo.

PURA ¡Pero, hombre!

MAR. Nada de reparos; como si estuvieran ustedes en su casa.

VIC. (Señalándolas la cabaña, cuya puerta abre.) Este es nuestro almacén, el guarda-ropa: ahí tenemos víveres, armas, pieles, de todo. Está á la disposición de ustedes.

LUISA Pero, no tendrán ropa para nosotras.

VIC. Para todas.

PURA ¿Sí?

VIC. Ya lo creo. Ahí encontrarán ustedes una rica colección de trajes peruanos, plumas de todos colores...

MAR. Cortitos; ¡pero... hasta allí!

IRENE ¿Muy cortos?

MAR. Hasta allí...

VIC. La moda peruana.

LUISA Bien. Veremos, si no hay otra cosa...

PURA ¿Nos caerán bien?

MAR. ¡Pues no han de caer! (Llevándolos flojos)...

IRENE — Avisaré á nuestras compañeras. (Entra en la cabaña.)

LUISA — La cuestión es que se sequen las capas mientras tanto. (Se dirigen á la cabaña, quedando la última para entrar, Luisa.)

VIC. — (¡La compra que hice al Inca, ha venido de perilla!)

MAR. — (Siguiendo á la última.) Si me necesitan ustedes..

LUISA — Para nada; no se moleste usted. (Le cierra la puerta en las narices.)

ESCENA IV

VICENTE, MARIANO, luego IRENE

VIC. — (Paseando ligero de un lado á otro.) ¡La cosa marcha!

MAR. — Camará, ¿va usted por suela?

VIC. — ¡Ay, chico! esta bandada de gaviotas, me ha sacado de mis casillas.

MAR. — Anda, anda; si eso es ahora, qué será luego, cuando veas esas pajaritas á la peruana.

VIC. — ¡Ay! (Suspirando de alegría.) ¡Figúrate tú, una caja de cerillas junto á un polvorín!...

MAR. — ¡Caracoles! Despacito, y no estalles todavía; que no estás solo en el mundo. Vamos á ver; ¿cuál es tu idea?

VIC. — Una sola se me ocurre.

MAR. — ¿Nada más que una? A mí, ¡setenta y ocho!

VIC. — Mira; esta es una pesca que ha caido en mi red, como si dijéramos; una colonia que viene á parar á mis tierras... Luego resultan todas ellas, mis vasallas.

MAR. — ¡Aprieta! ¡Ni Mahoma!...

VIC. — ¡Eso! Si ellas se avienen, tú serás mi jefe eunuco.

MAR. — (Airado.) ¡Y un jamón!...

VIC. — No; quise decir: mi intendente, mi primer ministro.

MAR. — Pues... el primer ministro dice, que bueno; pero que quiere una como buen cristiano, ó á la primera siesta te corta la cabeza, ¡ea!

VIC. (Dándole la mano.) Elige la que quieras; no hablemos más.

MAR. Trato hecho.

IRENE (Asomando por la puerta de la cabaña) Eh, caballeros; no hay plumas bastantes.

VIC. ¿Cómo que no?

IRENE Como que no queda más que una para Pura.

MAR. ¿Nada más? ¡Pues al pelo!

IRENE ¿Eh?

MAR. Que se la ponga en la cabeza.

IRENE ¡Qué bonito!

MAR. Y le estará muy bien.

VIC. Ya lo creo; es donde mas viste.

MAR. Y hasta hace el pie más pequeño.

IRENE ¡Qué gracia! (Desaparece, y cierra la puerta.)

VIC. Bueno, á lo que estamos; antes que salgan.

MAR. Nada; yo me encargo de plantear la cuestión.

VIC. Eso es; ingéniate para convencerlas, constituyamos el serrallo, y para completar la ilusión, me voy á poner el traje de cacique Inca. Así, daré golpe.

MAR. ¡Y repique!

VIC. ¡Já, já, já!

MAR. ¡Pillastrón! (Dándose el uno al otro golpecitos juguetones. Vase, Vicente á la choza.)

ESCENA V

MARIANO, luego, LUISA, IRENE, RITA, LOLA y todas las demás menos PURA

MAR. Sí, anda á cubrirte de plumas... ¡de ganso! ¡Bonito va á estar de cacique! Yo, por de pronto, á mi negocio. ¡Como me contento con una, quiero elegirla... de mi flor! Ya salen; observemos. (Corre á ocultarse tras del cocotero. Salen todas vestidas de plumas, etc.)

Música

TODAS Vestirnos así nunca
pudimos esperar,
el traje es caprichoso,
bastante original.

Si así con estas plumas
nos vieran por allá,
de fijo que sería
de efecto colosal.

(Todas se contonean viéndose sus atavíos.)

LUISA
Linda moda la peruana,
es vistosa por demás,
á la nuestra le aventaja
en ligera y natural.

TODAS
Linda moda la peruana, etc.
Si así con estas plumas
nos vieran por allá,
de fijo que sería
de efecto colosal.

MAR.
(Presentándose de repente entre ellas.)
Os encuentro muy bonitas.

TODAS
¿De verdad?

MAR.
Mucho que sí.
En España haría furor
tan precioso figurín.

TODAS
¿De verdad? (Con coquetería.)

MAR.
Mucho que sí.

LUISA
(Que se tiende un instante en la hamaca, mecida por una de sus compañeras.)
Mecida en la hamaca
qué á gusto se está...
¡Ay, ay!... (Suspirando.)

MAR.
Y yo, los mosquitos
la voy á espantar.

(Se dirige á ella, y tomando su abanico, lo mueve al compás de la hamaca.)

TODAS
Bien va, bien va.

LUISA
Mecida en la hamaca,
¡qué felicidad!...
Del *nego* y la *nega*
recuerdo el cantar.

TODAS
Pues venga esa copla
que buena será.

(Baja Luisa de la hamaca y voluptuosamente apoyada en el hombro de Mariano, canta la guaracha; mientras otra ocupa la hamaca que mecen dos de sus compañeras; las demás, formando graciosos grupos por la escena, marcan el compás, formando un conjunto artístico.)

LUISA (Abanicando á Mariano.)
Descansa guachindanguito,
descansa hermoso de no haser ná,
que son pá dormí las noches,
y el día entero pa descansá.
Descansa, mientras tu nega
tu sueño vela; así, así,
que son tus ocupaciones
mucho quererme, mucho dormí.
Así, así...

TODAS
Bien va, bien va;
del guanchindanguito
siga el cantar.

LUISA
Neguito, fuma un cigarro,
porque su aroma me dá placer,
no temas que se te apague
que con mi fuego lo encenderé.
Y, ponlo, moreno mío,
en mi boquita, con ilusión;
y así niñito, del alma,
¡ay! (Suspirando.)
lo fumaremos entre los dos.
Neguito, neguito,
por Dios, no te vayas,
que sin tu cariño
me voy á morir.
Dame la guayaba,
que es fruta sabrosa,
y... mece la hamaca...
¡que así soy feliz!...

TODAS
Neguito, neguito, etc. (Bailando.)
Así, así...
Y mece la hamaca...
¡que así soy feliz!...

Hablado

MAR. Están ustedes de *¡olé ya!* Pero, me parece que no están todas.

LUISA Sí, falta Pura. Como no hay más plumas, anda buscando qué ponerse.

MAR. Pues, ahora; lindas aves del paraíso, prestadme atención. (Adoptando cómicamente maneras de orador. Tose.) Entrando de lleno en el

fondo de mi discurso, suponiendo que ya *he largado* el discurso, ¿os dirigíais á California, en busca de oro?

TODAS Sí, señor...

MAR. Pues, bien; y si yo os dijera: el oro que buscáis, lo hay aquí.

LUISA ¡Qué sorpresa!...

IRENE ¿Oro, aquí?

MAR. ¡A paletadas! Y para terminar; yo soy el encargado de ofrecéroslo.

LUISA ¿Es de veras?

MAR. Como me llamo Mariano. (Todas muestran gran regocijo oyéndole.)

LUISA Caballero; á la legua hemos conocido que era usted de lo poquito que se vé...

MAR. Poco á poco. No soy yo precisamente... Mi compañero... es el becerro de oro á quien debéis adorar. El es el que os ofrece una mina de oro nuevecita, sin estrenar; y por añadidura, su volcánico corazón.

LUISA De modo, que... ¿querrá elegir por esposa á una de nosotras?

MAR. ¡Elegir!... Eso estaría feo. Sería ofender á las demás.

IRENE Hombre, no tendrá la pretensión de casarse con todas.

MAR. ¡Qué mayor satisfacción!...

LUISA ¿Qué está usted diciendo?

RITA ¡Estaría bueno!

LOLA Se bromea...

MAR. (¡Uy, mano á la diplomacia!) Entendámonos: procederemos á un concurso. La que aspire á ser única, que se inscriba.

LUISA Yo.

IRENE Y yo.

TODAS Todas.

MAR. Perfectamente. Extraño que estando todas acordes, no se avengan...

LUISA Nada, nada. Una ó ninguna.

MAR. Bien, no insisto. Ahora debo advertirles que siguiendo la práctica tradicional de estas tierras, habrán de someterse á la ceremonia por la cual el futuro acepta la futura que el destino le señala.

IRENE ¿A ver, á ver?

LUISA Explíquese usted.

IRENE ¿Qué ceremonia es esa?

MAR. Muy sencilla. (Se me ocurre para el caso un cuento de mi abuela, que pondré en acción.)

LUISA Vamos, diga usted.

MAR. Ustedes sabrán, que en estos paises, mucho antes de la invención de los corsés, se adoraba al Sol. Desde luego, para ser sacerdotisa de este astro, se exigía el certificado de buena conducta.

IRENE ¿De dónde va á sacar una eso ahora?

MAR. Ahora se lo diré á ustedes. Las aspirantas entraban una á una en el templo; en el altar se alzaba el gallo negro.

VARIAS ¿El gallo?

MAR. Sí, era el ave sagrada que alimentaba la cofradía á expensas del Ayuntamiento. La candidata llegaba y ponía su mano sobre él. Si el animal no cantaba, *Salve dimora, casta e pura...* la mano femenina conservaba su blancura. Si no, se manchaba de negro como si el gallo se destiñera, al propio tiempo que el rey de los corrales cantaba por todo lo alto.

LUISA ¡Qué atrocidad!... (Se quedan pensativas.)

IRENE Resulta curioso.

MAR. Esta es la prueba á que debéis someteros. Ahí está el gallo, muerto...

VARIAS Ah, ¿está muerto? (Rápidamente.)

MAR. Pero, conserva su virtud correspondiente. (Todas se consultan.) (Lo untaré de hollín, y lo demás corre de mi cuenta.) Conque, se deciden?

TODAS Sí, sí.

MAR. Pues, entonces, prepárense; pronto vuelvo. Voy á vestirme de pontifical. (Entra en la choza.)

LUISA A vosotras, ¿qué os parece?

IRENE Una mojiganga, de fijo.

RITA Allá veremos.

IRENE El caso es pescar á ese banquero.

LUISA Pero, una condición. La que se case con él protegerá á las demás.

VARIAS Naturalmente.

IRENE Todas explotaremos la mina por igual.

LUISA Hija, no tanto, no tanto. La mujer del minero...

RITA Con esa no se cuenta.

IRENE Claro, por sabido se calla.

LOLA Pero, las demás: igualdad y fraternidad.

LUISA Aquí lo chusco, es la prueba del gallo.

IRENE Bah; como está muerto...

RITA Sin embargo...

LOLA Silencio. (Sale Mariano vestido de supuesto sacerdote indio, trayendo un gallo negro y una columna sobre la que lo coloca, á la izquierda de la escena, con apariencia reverente.)

ESCENA VI

DICHOS y MARIANO; luego PURA

Música

MAR. El momento solemne ha llegado,
el milagro se va á realizar;
entre todas la más virtuosa
este gallo nos va á señalar.
Silencio, niñas;
mucha atención,
que da principio
la operación.

(Mientras Mariano hace gesticulaciones y aspavientos cómicos ante el gallo, todas se agrupan á un lado de la escena,)

TODAS ¿Si será mentira?
¿si será verdad?
en la duda es bueno
prevenida estar. (Unas á otras.)
Limpiaré mis manos
aunque está de más,
porque yo á ese gallo
no pienso tocar.

MAR. Ponéos en fila,
y ahora una á una,
pasáis la mano
sin vacilar,

sobre las plumas
de este animal.

TODAS. Si será mentira, etc.

MAR. Vayan pasando
con gravedad.
Yo aquí me pongo,
para observar.
(Colocándose junto á la columna.)

TODAS. (Por más que mires
no lo verás.)

(Se colocan de dos en dos y pasan todas por ambos lados de la columna. Luisa, Irene, Rita y Lola, las primeras. Ninguna acerca la mano al gallo, aunque fingen tocarle, lo cual observa Mariano.)

MAR. (Esta no toca...
y ésta hace igual,
ni ésta, ni ésta,
risa me dá...
Todas el *timo*
me quieren dar,
y en el garlito
cayendo están.)

(Aparece Pura muy alegre, vestida con un traje de marinero. Luisa, Irene. Rita y Lola la rodean en seguida.)

PURA. Con el traje que he encontrado
me he tenido que vestir...

LUISA. Ven acá.

PURA. —¿Qué es lo que pasa?
(Al ver el atavío de Mariano y el gallo.)

LUISA. Si es que quieres ser feliz,
sobre el gallo, cual nosotras,
pasarás la mano así. (Indicándoselo.)

TODAS. Sobre el gallo, cual nosotras, etc.

PURA. Voy allá...
(Se acerca poco á poco y mirando recelosa á todos.)

MAR. (Es la más bella!...
con mi mosca blanca dí...

(Pura apoya cándidamente la mano en el gallo. Mariano gozoso, imita estridentemente el canto del gallo sin que le aperciban, y todas lanzan un grito al oirlo y ver á Pura que muestra la mano tiznada de negro.)

TODAS. ¡Ay!...

MAR. (¡Mi esperanza he realizado,
con mi mosca blanca, dí!...

(Lleva el gallo á la choza y despojado de su ropa de ceremonia, vuelve á salir seguidamente, colocándose junto á Pura, á la que trata de explicar el desvío de sus compañeras.)

TODAS (Como se vé,
bien clara ya
su hipocresía
viene á quedar.
En su virtud
no hay que fiar,
y á este infeliz
no engañará.

Hablado

PURA Pero, ¿me explicaréis?... (A todas.)

IRENE ¡Aparta, que tiznas! (Rechazándola.)

MAR. (A Pura.) Significa que está usted fuera de concurso. (A las demás.) Ahora, vírgenes del Sol, daré cuenta á mi compañero, y él determinará. Mientras tanto... vayan ustedes á paseo.

LUISA ¿Cómo?

MAR. Quiero decir, á pasear por el islote, que en breve será la finca de recreo que ha de pertenecer á la favorecida.

TODAS Sí, sí, vamos.

MAR. (A Pura.) Usted se queda aquí; tenemos que hablar.

(Vanse por el fondo izquierda; todas ríen de Pura. Mariano muy gozoso, espera á que desaparezcan.

ESCENA VII

PURA y MARIANO, luego VICENTE

PURA Vaya, ¿quiere usted decirme qué significa todo esto?

MAR. (Limpiándole la mano.) Sí, bellísima Pura... (¡No hay más que mirarla!)

PURA Acabe usted ó me voy.

MAR. Es una anomalía que se haya usted vestido así. El traje de salvaje es el que la correspondía de derecho.

PURA ¡Me gusta!...

MAR. ¡Y á mí!

PURA ¿Se está burlando?

MAR. ¡Ahí viene ese! (Se abre la puerta de la choza. Llevándola al fondo derecha.) Espéreme usted allí, bajo los sicomoros, vá en ello su felicidad. En seguída iré.

PURA Bueno. (Lo que yo voy á hacer es buscar nuestra barca y luego el bergantín. ¡No me fío!) (Vase.)

VIC. (Saliendo en traje de cacique.) Aquí me tienes. ¿Qué tal estoy? (Paseando con arrogancia.)

MAR. ¡Magnífico! Despampanante...

VIC. Dime, dime; ¿les hiciste mi proposición?

MAR. Y se volvieron locas de alegría.

VIC. ¿Sí, eh? ¡Al pelo! Y tú has elegido...

MAR. Una, una nada más. La primera que se vino á la mano.

VIC. ¿Se acercan? (Mirando por la izquierda.)

MAR. Pues te dejo con ellas. Debes elejir tú ahora la favorita, y como esa es una escena íntima...

VIC. Sí, vete; cuanto menos bultos, más claridad.

MAR. Ajajá. (Ahora echo mano á la barrica, y con mi Pura, tomo las de villadiego.) Hasta luego. (Vase por la derecha.)

VIC. Abur. Voy á recibirlas como un Bajá de cuatro mil colas. (Se sienta al pie del cocoquero, con majestuosa postura.)

ESCENA VIII

VICENTE, LUISA, IRENE, RITA, LOLA y las demás, que aparecen por la izquierda cautelosamente y como llenas de curiosidad. Al ver á Vicente, no le reconocen y se asustan

VIC. (¡Qué fachita! ¿eh?

LUISA (Viéndole.) ¡Dios mío!

IRENE (Asustada.) ¡Un salvaje!

RITA, LOLA ¡Socorro!... ¡Favor!... ¡Huyamos! .. (Todas retroceden.)

VIC. (Dando un salto y corriendo hacia la cabaña, cuya puerta abre.) (¡Caracoles! ¿Un salvaje?...)

LUISA Ay, no. Chist. (Llamándolas.) Venid, es el colono.

VIC. Sí, soy yo el salvaje... (Acercándose.) (¡Caramba, qué susto me han dado!...)

IRENE Es él, venid.

VIC. Pero, ¡qué miedosas!... (¡Están lindísimas!)

IRENE ¡Qué traje más raro!...

VIC. La moda, la moda peruana.

IRENE (¡Qué adefesio!)

VIC. Conque, ya me ha dicho Mariano, que consienten gustosas...

IRENE Sí, todas estamos conformes.

VIC. Por mi parte, yo procuraré no disgustar á ninguna, y así, en buena armonía, esto será un edén. ¡Y me río yo del paraiso de Maho ma, y de los peces de colores!

IRENE ¡Estará chiflado!

VIC. ¿Os parece bien?

LUISA Un momento... (A Irene y las demás aparte, y separándose de Vicente.) Compañeras, ¿tenéis valor?

IRENE Para qué.

LUISA Hemos caído en una trampa infame. Sospecho que estos hombres se dedican problabemente, al tráfico de esclavas. Es preciso defendernos.

RITA ¡Ay, yo tiemblo!...

LUISA ¡Nada de tembleques! ¡Fibra, mucha fibra!... He visto ahí dentro lanzas y flechas; nos apoderamos de ellas, y por la otra puerta salimos hacia la playa; gritaremos, pediremos socorro...

IRENE Sí, sí; eso es lo mejor.

LUISA Y si acude alguno de estos...

IRENE Al primero, yo, ¡zás!. . le clavo. (Haciendo ademán de tirar al arco.)

LUISA (A Vicente.) Tenga usted la bondad de esperar... sentado. (Hace señas á todas y entran en la cabaña, cuya puerta cierran tras de sí.)

VIC. (Viéndolas entrar.) ¡Sesión secreta! Querrán disputarse la primacía... ¡Pshe! después de todo, la que á mí me interesa, la única que me

 M Q

ha dado golpe... y repique, es Pura. ¡Ay, Pura!... (Suspirando.—Aparece Pura muy contenta por el fondo.)

ESCENA IX

PURA y VICENTE

PURA Luisa, Irene...

VIC. Ella es.

PURA ¡Ay! (Al verle.) ¡Dios mío, socorro!...

VIC. No tema usted, soy yo... (Procurando tranquilizarla, indicándola el silencio, mirando receloso á la cabaña.)

PURA Caballero, por favor...

VIC. Repito que no tema usted nada.

PURA ¿Dónde están? Ha parecido la lancha.

VIC. Sí. (¡Caracoles, esta es la mía!...) (La coge de la mano.)

PURA Déjeme usted...

VIC. Pura, una palabra; su porvenir y el mío están en sus manos. Por Dios, oigame usted.

PURA (¿Qué dice?...)

VIC. Tengo una barrica llena de oro. Yo desconfío de Mariano. En esa lancha podemos huír con ella, en busca de un barco...

PURA ¿Cómo?...

VIC. Sí, Pura. Mariano puede robármela...

PURA Como que acaba de proponérmelo.

VIC. ¡Ah, pillo!

PURA ¿Pero es cierto que tiene oro?

VIC. Llena por completo. La he traído yo mismo de California.

PURA ¡Qué situación!

VIC. Pura, si usted quiere ser mi esposa, huyamos en seguida. Con mi oro, serás la reina de las mujeres en Madrid.—Hé aquí mi mano...

PURA (Parece que habla con sinceridad.)

VIC. Decídete; pongo á tu disposición mi fortuna.

PURA Pero, ¿y mis compañeras?...

VIC. El *Barba Azul* las buscará, no temas.

PURA Bien, pero esa barrica...

VIC. Ven, me ayudarás; la sacaremos rodando de la gruta donde la escondo, la embarcamos, y á ¡España!

PURA Jura usted...

VIC. Todo lo que quieras. Confía en mí. Ven, antes que Mariano haga una de las suyas.

PURA (Con resolución.) (Sea lo que Dios quiera.)

VIC. Por aquí; que no nos vean. (Vánse por la derecha, primer término.)

ESCENA X

UN OFICIAL de barco y DOS MARINEROS, que aparecen por el fondo izquierda, armados de revolver el primero, y carabinas los segundos, explorando el terreno

MAR. 1.º Mi primero, aquí hay cabañas.

OFIC. ¡Precaución! No haya emboscada, y...

MAR. 1.º No se oye nada.

OFIC. A ver; uno á cada una. (Los Marineros avanzan cada uno á la choza y la cabaña y empujan las puertas. El Oficial, en el centro de la escena.) Abrid las puertas.

MAR. 1.º Aquí no hay nadie.

MAR. 2.º Aquí tampoco.

OFIC. Pues alguien habita esto, y acaso nos den razón de las viajeras.. Sigamos internándonos. Por ahí. (Señalando por donde se fueron Pura y Vicente.) ¿Dónde diablos se habrán metido? (Vánse.)

ESCENA ÚLTIMA

MARIANO, á poco LUISA y todas, y luego EL OFICÍAL y MARINEROS

MAR. (Llega corriendo. Algunas flechas caen en torno suyo.) ¡Maldita sea mi estampa, tiran á dar! ¡Y á Pura, no la veo! ¡Esto no son mujeres, son los mismísimos demonios! ¡Canario, ya están ahí! (Tratando de escapar. Aparecen todas armadas, unas con arcos y flechas y otras con lanzas.)

IRENE Aquí está ese pícaro. (Preparando el arco.)
MAR. ¡No, no tirar!
LUISA ¡Alerta, todas! ¡Ríndete!
IRENE ¡Infame!
MAR. (¡Me mechan, no hay remedio!)
RITA Si das un paso, mueres. (Enristrando la lanza.)
LOLA ¡Luisa, aquí están! (Viendo llegar por la derecha al Oficial y Marineros. Alegría general.)
LUISA ¿Quiénes?
LOLA Los del bergantín.
RITA ¡Nos hemos salvado!
MAR. 1.º (Preparado, sin conocerlas.) ¡Alto!
LUISA ¡Somos nosotras!...
OFI. ¿En esa traza? ¡Gracias á Dios!
IRENE Nos buscaban, ¿eh?
OFI. Naturalmente. Pero, ¿qué gente hay aquí?
MAR. ¡Gente de paz!
IRENE ¡Pillería!
OFI. (Á Mariano.) ¿Usted quién es?
MAR. Mariano Berrugueta. Actor cómico, procedente del otro mundo, perdido en esta maldita tierra, y vivo, por milagro; porque si tarda usted en llegar me encuentra hecho un acerico.
OFI. Entonces, usted explicará... (Tomando de manos del Marinero 2.º un pliego.)
LUISA ¿Qué es eso?
OFI. Esta carta hemos encontrado en la playa.
MAR. ¿A ver? (Tomando el papel.) Garrapatos de Vicente.
LUISA ¿Qué dice?
IRENE (A Mariano.) Lea usted.
MAR. (Leyendo.) «Mariano, me voy con mi barrica »y tu paloma, que será mi esposa. Te cedo »el harén.» ¡A buena hora!
IRENE Siga usted.
MAR. «No busquéis la mina de que te hablé; no »existe. En cambio, por si quieres hacer »otro sorteo, te dejo el gallo.—*Vicente.*»
LUISA ¿De modo, que Pura?...
MAR. ¡Es una Pura falsa, traidora!
LUISA Vaya bendita de Dios. Compañeras, á nosotras nos espera *Barba Azul.*
IRENE ¡Sí, al barco, al barco!...

MAR. ¿Y yo?

LUISA ¿Usted?... El Oficial dirá. (Mariano habla calurosamente con el Oficial, rogando le dé pasaje.)

Música

TODAS (Al público.)

Nuestro placer
fuera mayor,
si dieras tú
la aprobación.

TELÓN

MANUEL QUEIRO

DESCRIPCION DE LOS TRAJES

Vicente viste, primeramente, traje á estilo de los de Chile: chaqueta corta, pantalón de campana, abierto por los costados, con botones y flecos, faja ó cinto, camisa obscura, sombrero ancho de fieltro y zapatos de cuero. El segundo traje, de cacique indio.

Mariano viste parecidamente, pero sin chaqueta; camisa roja y sombrero de paja á la chilena, con madroños. El traje de sacerdote indio consiste en un ropón blanco con adornos plateados ó dorados, faja de seda y casquete blanco con grandes caidas sobre los hombros y adornado como el ropón. Este traje puede ser á capricho del actor, siempre que simule estilo sacerdotal.

Luisa, Irene, Rita, Pura, Lola y las señoras del Coro, aparecen envueltas en capas de baño como se indica, y llevan si no, trajes de baño elegantes y graciosos; las primeras llevan sombreros *Niniche* y las demás el pelo suelto, sin adornos, y zapatos de baño con galgas. Los trajes indios consisten en cuerpos descotados y toneletes cuajados de plumas de todos colores y adornos á capricho, brazaletes con plumas, collares, etc., y en la cabeza diademas con penacho de plumas también. Estos trajes deben ser variados y de facil vestir para mayor comodidad de las artistas en su breve transformación.

El de Pura, de marinero, debe ser un traje caprichoso, que resulte airoso y coqueto.

El del Oficial de barco y Marineros, como de costumbre.

OBRAS DE LUIS COCAT

Las citas de Carlota, juguete cómico.
De vuelta de Argel, zarzuela cómica.
El Doctor Falopini, sordera cómica.
Les amis sont les amis..., juguete cómico lírico.
La Reunión de candil, zarzuela cómica.
En el Viaducto, pasillo cómico-lírico.
Sobre las tejas, humorada cómico-lírica.
Oídos á componer, juguete cómico-lírico.
Platos del día, revista cómico-lírica en varios cuadros.
R. R. O., monólogo apropósito.
Por la culata, juguete cómico-lírico.
El chiripero, idem, id., id.
Cajón de sastre, revista cómico-lírica en varios cuadros.
Pisto manchego, Idem, id., id
La gorra de Gómez, juguete cómico-lírico.

OBRAS DE HELIODORO CRIADO

El correo interior, juguete cómico.
Cosas de España, revista cómico-lírica en dos actos.
A Capellanes, apropósito.
Sitiado por hambre, juguete cómico-lírico.
Noche-buena, idem, id., id.
La Patti y Nicolini, idem, id., id.
Un loco hace ciento, idem, id., id.
Sin contrata, idem, id., id.
La caricatura, juguete cómico.
Monomanía teatral, juguete cómico-lírico.

DE LOS MISMOS (en colaboración)

A toda vela, zarzuela en un acto.
La velada de Benito, boceto cómico-lírico.
Como tres en un zapato, juguete cómico-lírico.
Nina, juguete cómico lírico (2.ª edición).
Quedarse "in albis" juguete cómico-lírico.
Dos chicos en grande, humorada cómico-lírica.
¡*A la Exposición*! viaje cómico-lírico en cinco cuadros.
Papá-suegro, juguete cómico-lírico.
Arlequina, idem, id., id.
La barrica de oro, idem, id., id.